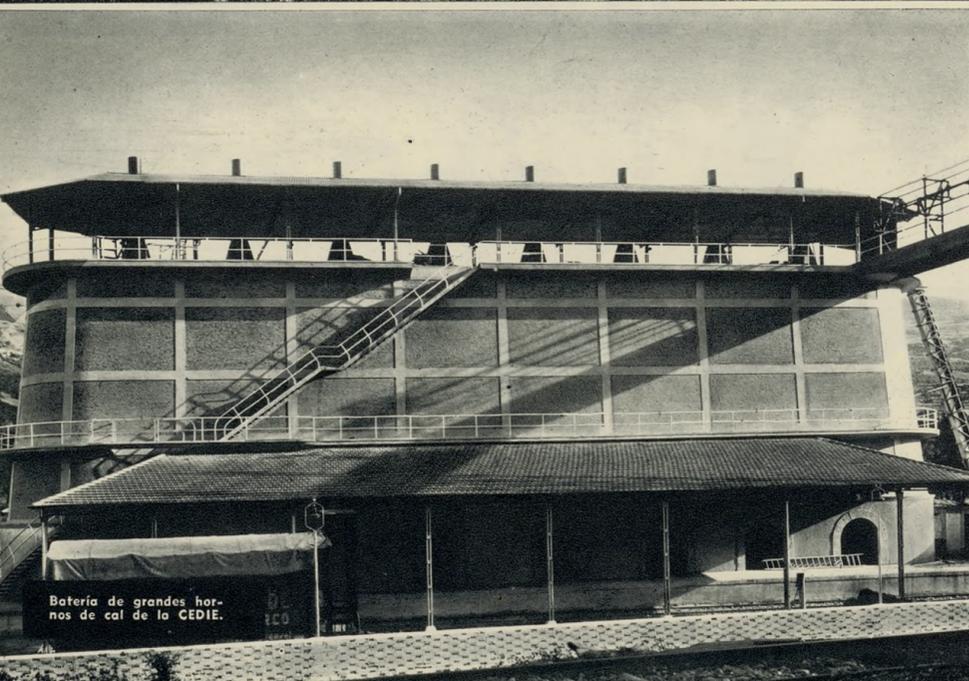


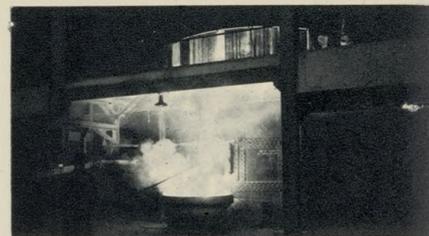
Vista de la fábrica, en Valdeorras (Orense).



La fábrica de industrias electroquímicas, desde el exterior.



Batería de grandes hornos de cal de la CEDIE.



Colada de un horno de carburo.

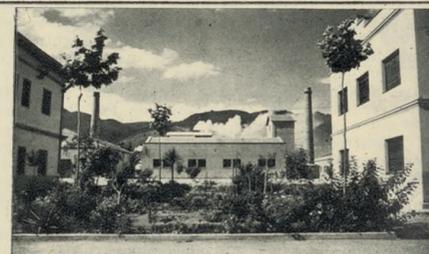


Una de las baterías de transformadores.



Un aspecto de los laboratorios.

UNA "CEDIE" provincia del imperio industrial gallego



Hoteles de la Dirección de la fábrica.



Viviendas para los trabajadores de la empresa.



Viviendas del personal directivo de CEDIE.

PARA nadie es un secreto que Galicia produce incontables toneladas de conservas y metros cúbicos de vino del Ribero. Pero ¿a quién se le ocurriría, a primera vista, relacionar la dulce y bucólica Galicia con toneladas de benceno y de cianamida cálcica? Sin embargo, en el siglo XX, las vacas y los viñedos que hacen bucólica a Galicia tendrían pocas posibilidades de subsistencia sin los productos de una factoría situada en El Barco de Valdeorras, uno de los pueblos más antiguos y más modernos de la provincia de Orense.

El Barco de Valdeorras, que es un típico municipio gallego formado por la aglomeración de varias parroquias, es único en un aspecto: constituye la cuna de la industria pesada de Galicia, dos términos que a primera vista pueden parecer contradictorios, pero que, como tantas otras contradicciones, han sido conciliadas por el despertador que ha puesto en marcha al progreso gallego.

Quizá don Pedro Barrié de la Maza no sea este despertador, pero es, al menos, el hombre que le ha dado cuerda. Como responsable de la aventura hidroeléctrica de Galicia, el señor Barrié ha sido el impulsor de lo que podría llamarse la «revolución industrial» gallega.

En los momentos en que la aventura hidroeléctrica gallega parecía verdaderamente una aventura, es decir, cuando la producción excedía a las posibilidades de consumo, la industria eléctrica afrontaba una grave crisis. Y pudo haberla sufrido, de no ser por el sencillo expediente de convertirse en su propio mercado. Así, los promotores del desarrollo hidroeléctrico gallego fueron los mismos que crearon la industria pesada de Galicia.

Nadie que conozca a don Pedro Barrié se sorprendería de encontrarle a la cabeza de ellos como presidente del Consejo de Adminis-

tración de la CEDIE (Compañía Española de Industrias Electroquímicas). Aunque sólo es una pequeña parte del imperio industrial bajo el control de Barrié, la CEDIE no es ciertamente su provincia menos importante. Sus instalaciones actuales están valoradas en 50 millones de pesetas y han transformado al antes apacible pueblo de El Barco en una colmena industrial de torres, chimeneas y modernas factorías. Produce carburo de calcio (10.000 toneladas anuales) y los vitales derivados del acetileno (3.000 toneladas). Sus hornos son capaces de producir treinta y cinco toneladas diarias de carburo y 12 de cal viva.

Como el resto del imperio, está creciendo. La empresa tiene en proyecto el montaje de una fábrica de abonos nitrogenados que puede resolver en pocos años el problema de los fertilizantes para la agricultura gallega. Y el crecimiento ha sido tan rápido, que la CEDIE se ha salido literalmente de sus zapatos. Donde el problema era antes encontrar mercado para la energía eléctrica, ahora es encontrar electricidad para el mercado.

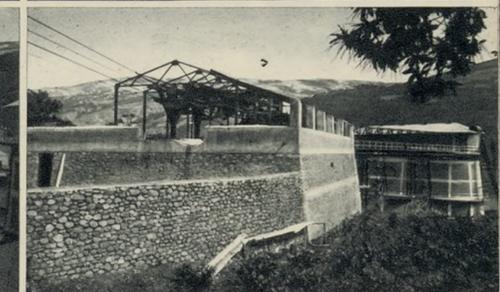
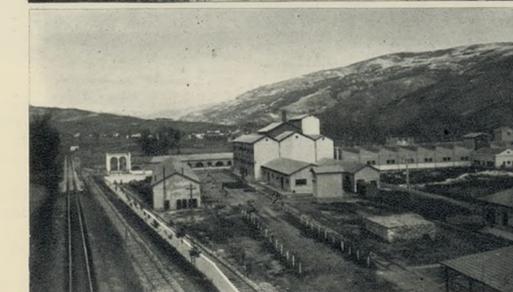
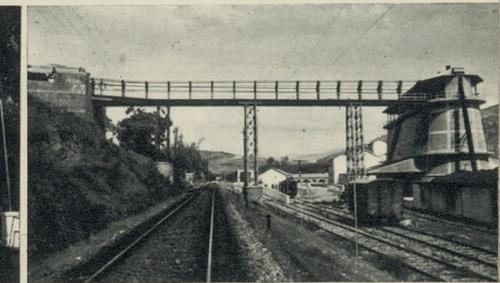
Pero el imperio industrial gallego es prácticamente autosuficiente. Una nueva central eléctrica, la de Los Peares, suministrará la energía eléctrica necesaria para las nuevas instalaciones de CEDIE, que tendrán capacidad para 30.000 toneladas anuales de abonos nitrogenados y 35.000 de carburo cálcico.

Como el funcionamiento de estas dos instalaciones requiere un gran movimiento de materias primas y productos elaborados, la factoría dispone de un apartadero ferroviario, que enlaza con la misma estación de El Barco de Valdeorras, teniendo también de su propiedad vagones abiertos para el transporte del carbón y cerrados para el carburo.

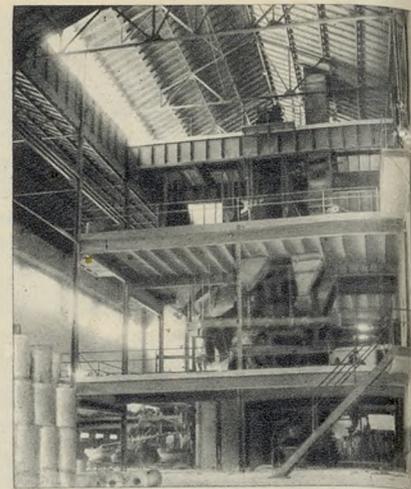
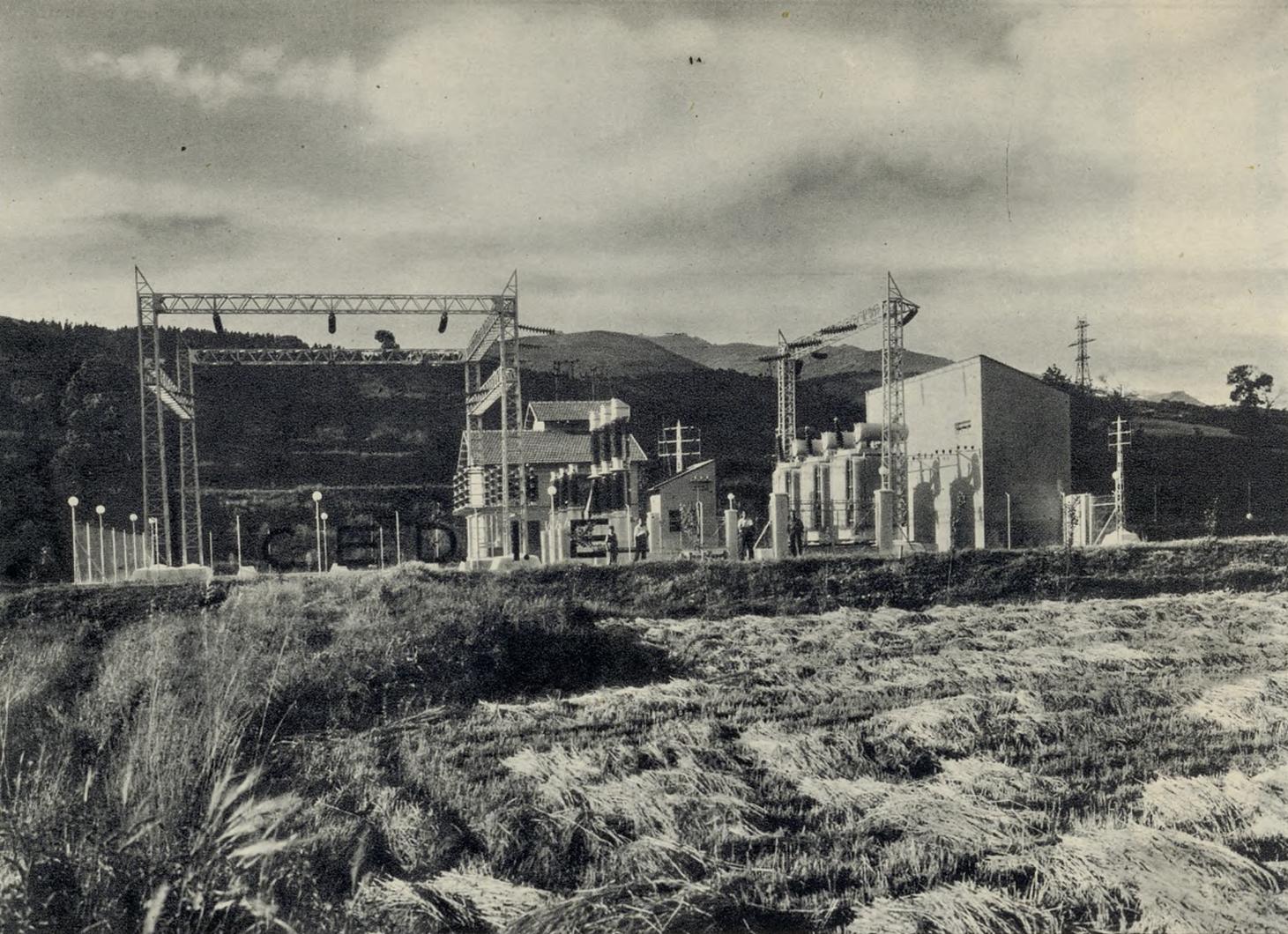
En una segunda sección de fábrica se transforma el acetileno en polímeros; para ello se dispone de aparatos extintores de carburo y gasómetros con capacidad de 1.200 m³ para al-



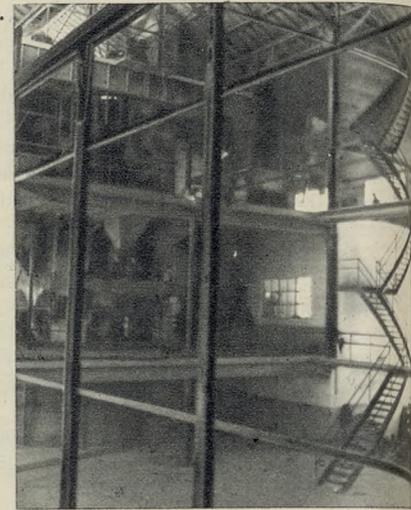
Vista vertical de uno de los hornos de cal de las fábricas CEDIE, en el Barco de Valdeorras.



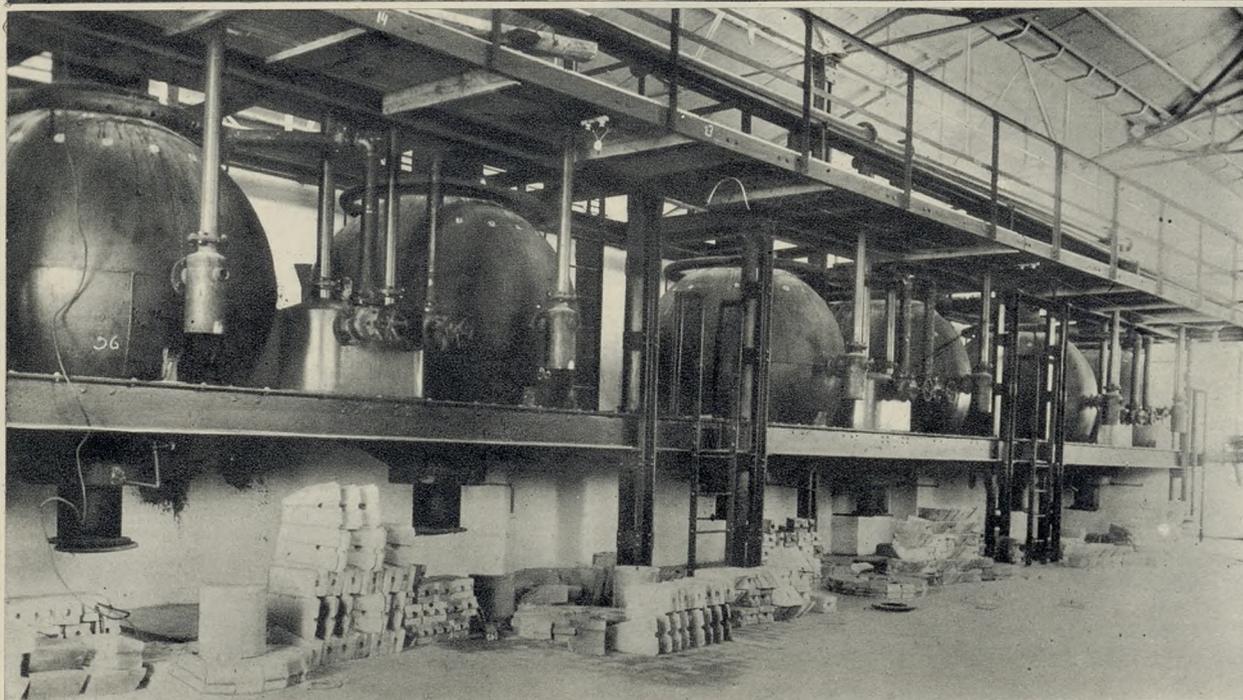
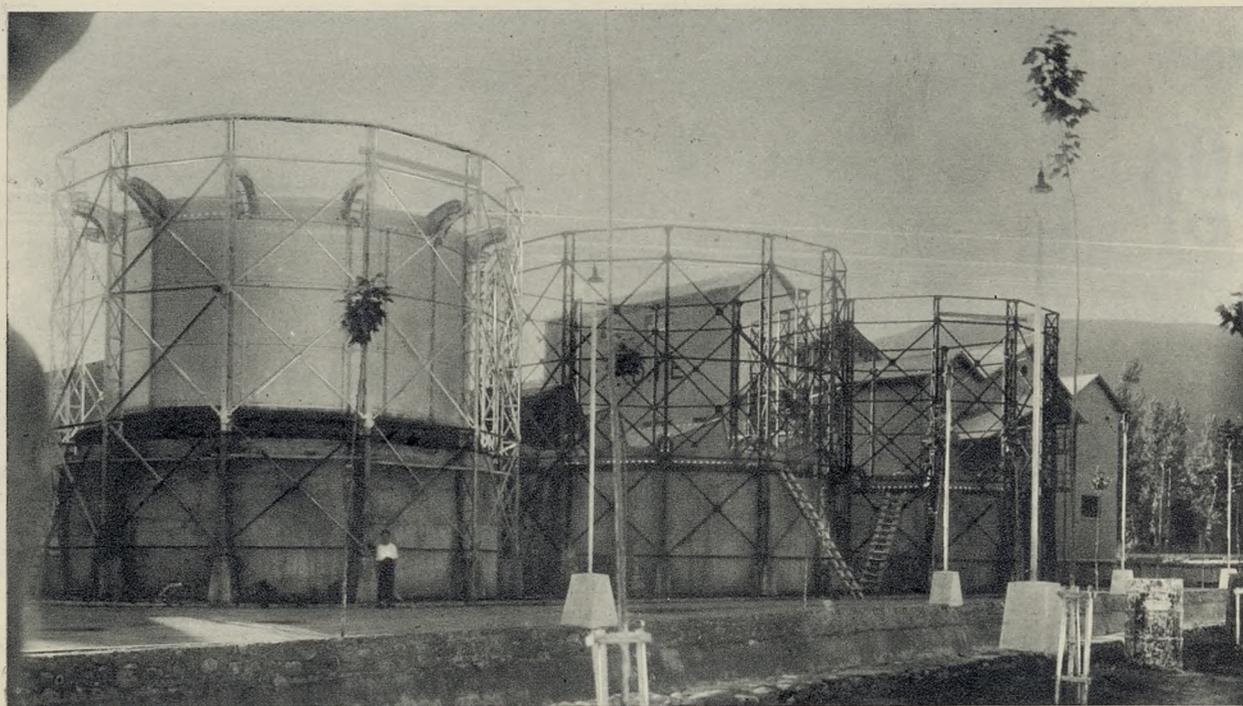
Arriba: Hoteles de la Dirección, Protección del ferrocarril. Abajo: Vista de conjunto de las instalaciones CEDIE, y Estación de descarga del teleférico.



Interiores de la fábrica de carburo.



Arriba: Vista de la subestación de transformación de las modernas factorías de la Compañía Española de Industrias Electroquímicas.
Abajo: Gasómetros de acetileno y batería de hornos de polimerización en las mismas factorías de CEDIE, en Barco de Valdeorras (Orense).



macenar y regular el consumo del acetileno. Este gas, después de depurado, es sometido a tratamiento en hornos de polimerización; esta sección se compone de 36 hornos monofásicos, alimentados con transformadores de 15.000 a 40.000 voltios. En una tercera sección, equipada con precipitadores electrostáticos, torres de debenzolado y rectificación, son separados y purificados los diferentes polímeros obtenidos.

Como se ve por las descripciones que llevamos hechas, las instalaciones actuales son de una gran envergadura. En las industrias CEDIE trabajan en la actualidad 400 operarios. La Dirección de la empresa no podía dejar pasar por alto el problema de la instalación de sus productores y sus técnicos. En este aspecto, como puede verse por las fotografías que ilustran este trabajo, la labor realizada hasta el momento es que un gran número de productores dispone de viviendas provistas de todos los elementos sanitarios, con número de habitaciones suficientes para la familia. La Dirección de la empresa no ha escatimado nada en los aspectos de seguridad y sanidad en el alojamiento de sus trabajadores. A la suma de 50 millones de pesetas ha ascendido el coste de las instalaciones actuales, que están aún en camino de ser aumentadas en la proporción que demande la proyectada expansión de las industrias CEDIE.

El Consejo de Administración, con la mira puesta en el plan de industrialización nacional, piensa en ampliar sus instalaciones, y en este sentido ya tiene ordenado a la Gerencia el estudio de una gran planta para fabricar cianamida cálcica. Las grandes cantidades de energía eléctrica que la nueva fabricación requerirá serán suministradas por FENOSA con su nuevo salto de Los Peares. De acuerdo con este plan, se estudia una planta para fijar 30.000 Tm. anuales de nitrógeno atmosférico en forma de cianamida cálcica, y se prevén las siguientes secciones: una subestación de transformación con capacidad de 80.000 kw.; una fábrica de carburo, con tres hornos trifásicos de 19.500 kw.; estos hornos serán lo más moderno en esta clase de instalaciones y tendrán captación de gases, y serán giratorios; una instalación productora de aire líquido capaz para separar 35.000 Tm. anuales de nitrógeno, y, por último, las instalaciones de molienda del carburo, nitruración y molienda de la cianamida. Para el servicio de esta nueva fabricación se hará una ampliación del apartadero ferroviario, pues ya hay disponibles terrenos—100.000 m²—para todas estas nuevas instalaciones; por otra parte, ya se han adquirido terrenos para nuevas viviendas de productores.